

Oct<sup>ra</sup> 31/868

San Luis, julio 12 del 868.

Sr. Don Rufino de Olivalde

Señor de mi respeto i estimacion

El tener de distraer sin continuadas atenciones, me privó de la satisfaccion de despedirme de V. antes de mi partida; i como la benevolencia con que V. se dignó recibirme, ha impregnado fuertemente mi gratitud, necesito en el deber de agradecer a V. con toda la sinceridad de un hombre honesto i honrado, para conseguir en V. el concepto en toda la extension a que tengo derecho de aspirar, me veo precisado a contribuir con una fugaz i débil digresion.

Segun me escribe el Sr. Herrera, habiendo ido algunos pasos para colocarme en el puesto de Jefe de la provincia por la sentencia que habia hecho el cabildo que tan dignamente lo de tempestad i cae al instante se habia notado una oposicion en la comision del Senado.

Para oposicion para quien si se conoce su nobleza i origen, puede dar lugar a un juicio desfavorable sobre mi nombramiento que me hevan a oponer siempre de conservar pasiva, tanto en el carácter de individuos particulares, como en el de magistrados judiciales que por repetidas ocasiones he tenido en las tres provincias de Cuyo, de diez años a esta parte.

La oposicion que se ha presentado, tiene  
porosamente que emanar de los señores  
que representan en el Congreso a la desgracia  
de provincia de el Haudoga, por que solo ellos,  
en la estrechez de sus facultades, pueden consi-  
derarse amagados en su posicion por mi hu-  
milde individualidad, que felizmente nunca  
ha buscado el punto publico como un para-  
peto contra la accion de los accioneros, ni  
ha tocado al honor o la dignidad o la  
conservacion de semejante gobierno.

Afin de que la obra de otros señores  
no quede en suelta en las fisiculas, colocandome  
en un concepto deudor para las personas  
que me merecen estimacion como V., escribo  
al Sr. Llerena una invitacion a los señores  
para que den la cara en sus procedimientos  
i bien entonces me sea oportunidad de haberlos  
reconocer públicamente mi honradez i  
la independencia de mi carácter.

Aho es esta la vez primera, señores,  
que algunos de mis compatriotas se setan  
en mi representacion, inducidos, digna en misma  
peyor que me hace comprender, por la pretension  
de querer ella únicamente en los honores espe-  
tales de un pueblo digno de rango representacion.

En Octubre de 1863 un comandante  
de un regimiento nacional, cometio en esta per-  
sona indeferia la tropa mas estorbo i  
escandaloso, sin mas motivo que el de ser

un por digno que nos presentaba con servilismo a la estocación por la fuerza en el gobierno de Mendoza a la ineptitud y a la inamovilidad personificadas; a solo por informes secretos de señores senadores y diputados mendocinos, de quien muchos después han venido a saberlo, el señor General Mitre dejó impune la mancha ini-  
quidad.

El 9 de noviembre del 66 justifica sus previsiones; y aun cuando el 11 de Abril del 67 una coincidencia extraña obligó al señor senador don Eusebio Blanco como gobernador provisorio a llamarse al juzgado del Crimen, no sería extraño que hoy no recordan el significado de su llamamiento: como no lo hizo tampoco que el señor don Francisco Cúrt se enfadase con los manejos encubiertos por crearle una opinión desfavorable, puesto que en 1865 llevó a la Cámara de Diputados una acusación ridícula contra el Obispo de Cuyo por la declaración de nulidad de un matrimonio, impulsado tan solo por la idea de sacarle a la expectación pública, cargando de esa manera inhabilitarlo para la candidatura del que debió sustituirlo en el año siguiente.

Animado por la misma pasión mezquina en el carácter de ministro de Gobierno, al ser nombrado para vengarse de sus enemigos que había puesto en la cárcel, me obligó a recomendar en juzgado del Crimen en el cual

diar antes habia tenido que desobedecer la opinion de  
un calumniador i paralizar la accion de la justicia  
por que el autor del escrito don Ramon Ortiz que hacia  
tambien de editor del Constitucional, se creyendo con su  
título de diputado al Congreso.

Dignos señores, excusame por la relacion  
de estos incidentes breves, en atencion a que era mas  
de mi relacion con U. en tan corta, no me presta ser  
indiferente a los perjuicios deudos, dando ya en medio  
de mi humilde potestad, he sabido conservar siempre  
mi dignidad, ya como individuo particular, ya como  
magnitrado.

Desearia con vehemencia en ocasion  
de haver ojetivo la sinceridad de mis ojerismos,  
me es grata salutar ojetivamente i subscribir  
me de U. seris atencios segun provido

Enasch A. Fier